

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IX—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 10 de Junio de 1888. | Serie^o XXVIII—N. 335

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

Las Bodas de Oro de León XIII.

[Continúa]

XII.

¡ Lutero !!; contempla al Emperador de Alemania acercándose al Trono Pontificio, solicitando del Papa un arbitraje; mira á ese Soberano felicitando al Sucesor de Pedro y ofreciéndole como un dón riquísima mitra! No ha abjurado tu herejía, ¡oh apóstata!, tu herejía el fruto de tu orgullo satánico y de tu obscenidad, pero mira cuanto han cambiado los tiempos!; te acuerdas de las blasfemias que proferías al quemar en la plaza de Witemberg la Bula del Papa; de aquel movimiento sedicioso con que trastornaisteis la Alemania, destruyendo catedrales, quemando abadías y conventos, matando, robando á mansalva en nombre de tu razón orgullosa?; pues hoy esa Alemania, por medio de su Emperador, ha venido á tributar honores al objeto de tu odio, y los católicos de allí, cuyo número crece de día en día, corren presurosos á Roma, para presentar al Pontífice las demostraciones de su amor. Han venido también otros príncipes protestantes, como el Rey de los Países Bajos, el Rey de Wuttemberg, el Duque de Baden, el Duque de Sajonia Weimar, el Gran Duque de Mecklemburgo, y ¡oh Lutero!, vienen á felicitar al Papa, al blanco de tus rencores, al objeto de tus sacrilegas blasfemias!

En América hay una República fraccionada en tantas sectas religiosas como estrellas y bandas ostenta su bandera; sin embargo, domina en la mayoría el protestantismo con todas sus variantes: anglicanos, anabaptistas, cuakeros, luteranos, calvinistas, presbiterianos. Dicen que esa Nación cuenta 60.000.000 de hombres, y que son hombres libres; y en este inmenso número no hay más que seis, lo más siete millones de católicos. El Presidente de los Estados-Unidos es protestante, y en nombre de su patria felicita al Papa con motivo del Jubileo, enviando sus felicitaciones á Roma de la manera más digna y respetuosa que le pareció, y con ellas el regalo que como norte-americano apreciaba más.

La felicitación la transmitió el Presidente al más alto dignatario de la Iglesia Católica en los Estados-Unidos, el Cardenal Gibboas Arzobispo de Baltimore, y éste á su vez envió los votos de aquella Autoridad, por medio del Arzobispo de Filadelfia, quien rodeado de una diputación de católicos norte-americanos, se presentó en el Palacio Apostólico, y al entregar la carta del Cardenal, pronunció elocuente dis-

curso ante el Papa, á quien recordó: "Que los pastores de Judea, representantes del pueblo, fueron también al pesebre de Belén, á invitación de los ángeles, ántes de los Reyes de Oriente;" y que Jesucristo, de quien el Pontífice es Vicario, "no solo era Rey de reyes, sino también hijo adoptivo de José el carpintero." Al mismo tiempo entregó al Papa un ejemplar, en forma de libro, de la Constitución de los Estados-Unidos, obra de arte que honra á aquel país: las preciosas letras están escritas en pergamino, y cada pajina va elegantemente adornada con iluminaciones. En la portada, se vé escrita de puño y letra de quien envía el regalo esta dedicatoria: "Ofrecido á Su Santidad León XIII con ocasión de su Jubileo Sacerdotal, como expresión de sus felicitaciones y congratulaciones de profunda estimación, por Grover Cleveland, Presidente de los Estados-Unidos." Este rico volumen fué encerrado en lujosa caja de terciopelo, sujeta con cadenas de oro!

El presente es lo más estimable á los ojos del pueblo de los Estados-Unidos, pues que es la Constitución que se ha venido observando de una manera cierta durante un siglo, no como esas leyes que con el nombre de constituciones se varían cada día en muchas naciones como quien se muda de camisa, y de las cuales hacía tan caústica burla la Fuente en sus "Viajes de Fray Gerundio." Y además porque en verdad aquel poder y aquel pueblo no se apartan del Código fundamental, como se puede probar muy fácilmente con solo recordar la libertad de que allí goza la Iglesia Católica, libertad consignada en esa Ley, y libertad permitida hasta el colmo del respeto, como se manifestó cuando una larga procesión de obispos con lá mitra en la cabeza, rodeados de altos dignatarios y de numeroso clero, atravesó las calles de Baltimore, al canto de las letanías, entre las demostraciones del honor y de la más respetuosa consideración, con motivo del Concilio Nacional; como lo proclaman, los hábitos de todas las Ordenes religiosas que se ostentan donde quiera; las abadías, monasterios y conventos que se levantan por todas partes; las riquezas de esa Iglesia de los Estados-Unidos que se acumulan en obras pías y fundaciones; la excepción de impuestos sobre todos los bienes que tienen carácter religioso; el incremento que toma cada día allí el catolicismo por sus templos como la Catedral de San Patricio en Nueva-York, por sus escuelas é instituciones como la Universidad Católica y Pontificia.

Un hecho pinta mejor que todo este respeto: Las calles adyacentes al local donde se celebraba el Concilio de los Estados-Unidos, son, por orden de la autoridad, cubiertas de greda ó arena fina, con el objeto de apagar los pasos de los transeuntes y de los ani-

males y el ruido de los vehiculos, á fin de no interrumpir en sus importantes deliberaciones á los padres! Y lo hacía una autoridad protestante! Esta lección debieran tomarla los pueblos latinos, donde muy frecuentemente se lanza á los clérigos de brues contra la esquina, por el hecho sólo de ser clérigos, y sin embargo donde aturruyan todo el día al pueblo con la cantilena de la *República Modelo!*

Hay acaso algo más opuesto al Pontificado, á la Iglesia, que los judíos?; pues hé aquí lo que hace Dios: el Gran Rabino de Sadegara, llamado el papa de los judíos ortodoxos, felicita al Pontífice con motivo del Jubileo! Pueblo sin patria, sin ley, sin autoridad, llevando sobre su frente la maldición divina, parece que no podría tomar parte en ese inmenso concierto de todo lo que algo vale en el mundo, al rededor de la Catedral de San Pedro; al ménos así debía esperarse. Mas los judíos, ese pueblo milagroso en su obstinación y en su castigo, cuenta en su seno algo que respeta, un hombre á quien venera; y él se dirige á León XIII felicitándole, á fin de que se cumpla que todos los potentados de la tierra se han postrado á sus piés, confesando á pesar de los errores de que son víctimas muchos de ellos, la divinidad del Pontificado Romano, su ascendiente moral en el mundo!

Nada falta ya: el cisma, la herejía, el judaísmo, el mahometismo, la idolatría, en representación de todos los potentados de la tierra, han inclinado la frente ante el Solio del Vicario de Dios! ¡Milagro, mucho más esplendoroso que un milagro material, pues aquí se trata del libre albedrío del hombre! ¡Solo Dios vence al hombre, dejando á salvo su libertad!

XIII

Un milagro material es menos esplendoroso que un milagro moral, pues aquel Dios lo realiza sin cooperación de nadie: que los peces se multipliquen, que los tullidos corran, que Lázaro vuelva á la vida, Dios lo hace simplemente con un acto de su voluntad, y no le cuesta más á El, que hacer retroceder el día y dividir en dos altas montañas el mar Rojo. Pero para convertir á Pablo y Agustín es necesario además la cooperación de esos dos hombres, y el corazón del hombre es á veces mas duro que una roca.

Cooperación del hombre libre, he allí lo que brilla en el gran acontecimiento del Jubileo de Su Santidad León XIII; habia que tocar los corazones de todos los potentados de la tierra, y que todos respondieran, y lo más prodigioso aún, que no se convirtieran, y que á pesar de no convertirse todos se acercaran al trono pontificio á ofrecer sus respetos, felicitaciones y regalos al Papa, lo mismo el católico que el protestante, tanto el cismático como el judío, igualmente el mahometano que el idólatra, los que gobiernan las Naciones más civilizadas como las más atrasadas, el autócrata como el republicano, el que dispone de un millón de soldados como el que cuenta algunos millares de éstos; y fueran á saludar á un hombre sin interés ninguno, pues que está reducido á vivir en su palacio, sin Estados, sin riquezas, sin ejércitos, constituido prisionero de otro Monarca con el apoyo de las logias: siendo Anciano, Sacerdote, Representante de Dios, Vicario de Cristo, Rey destronado, condenado perpetuo del orgullo y de los vicios tanto como del error y doctrinas de moda, en pleno siglo XIX! ¿Qué más se quiere para impedir con obstáculos invencibles esta manifestación? Yo creo que la inteligencia humana con toda la riqueza de su imaginación, no hubiera podido hallarlos ni mas en número ni mayores en gravedad, que los presentados á impossibilitar semejante empresa, hasta considerarla un

absurdo moral. ¡Y es en efecto un hecho que se escapa á todos los cálculos humanos! Es una de aquellas manifestaciones, como *el venciste Galileo* de Juliano, dejan á la inteligencia estupefacta y al corazón aterrado! ¡Por allí ha pasado Dios!

Y sino, ¿cómo se explicaría á los grandes potentados del Mahometismo, los Sultanes de Turquía y Marruecos y el Shah de Persia al pié del trono de León XIII? Recordemos el fanatismo de los sectarios del Profeta, que imponen su creencia en la punta de la cimitarra, que á los cristianos llaman *perros*, y para quienes matar á uno de los seguidores de la Cruz es no solo permitido sino hasta laudable. Evoquemos el recuerdo de las Cruzadas, las huestes de Solimán y de Selim, el esplendor y la fuerza de los Califas, la lucha de siete siglos en España, la gloria de Granada, Córdoba y Sevilla, las naves de Lepanto y el fragor de aquel combate, los muros de Viena, la Orden de la Merced, el martirio de los héroes cristianos, las mandas de Redención, Antioquía, Alepo, Damasco, Cartago, Esmirna, la incomparable Ciudad del Bósforo, la Europa constantemente amenazada y siempre defendida por el celo de los Papas desde Urbano II hasta San Pío V y Gregorio XIII. . . ¿Qué hay siempre, sino un mar de sangre entre los hijos de la Cruz y los hijos del Islam?; ¿qué hay, sino un odio secular, legendario, y un rencor á quien los siglos le han dado la dureza del granito, de parte de los musulmanes hácia el Pontificado Romano?

Y sin embargo, veamos las escenas de estos días: parécenos que las contempló David cuando anunció en los Salmos, que los de Sabá vendrían, trayendo como presentes oro é incienso, sobre todo al ver llegar al Palacio Apostólico la Embajada Marroquí.

El Sultán Muley—Hassán Emperador de Marruecos, que también reivindica para sí el califato supremo del mundo musulmán, quiere ofrecer al Papa sus felicitaciones por medio de suntuosa Embajada; y al efecto nombra miembros de ella á notables personajes de su Imperio: Mahomed Ben el Arbí El-Torres, Ministro de Negocios extranjeros; Ben-Ahmed El-Nifi, hijo del Gobernador de Tanger; Ahmed El-Kerdudi, uno de los primeros literatos del Imperio y Secretario del Sultán; el hijo de éste, Mohamed, y el padre franciscano Lerchundi como intérprete, forman aquella Embajada que abandona la Corte el 12 de Febrero, embarcándose en el crucero *Castilla*, buque de guerra que galantemente puso á su disposición el Gobierno español; allí van también dos *káids* ó jefes de tropas marroquíes, y los servidores que deben preparar las comidas, pues no toman manjar alguno que no esté preparado por musulmanes, ni beben vino, como para probar que son fieles sectarios del Corán.

En la hermosa bahía de Nápoles desembarcan los Embajadores y su séquito, y tomando el ferrocarril llegan á Roma, donde se despierta la curiosidad pública en sumo grado. Su equipaje se retarda, y alojados en el hotel de Europa, no visitan mas que la Embajada de España, pues según las costumbres de su etiqueta, no pueden hacer excursión alguna en Roma mientras no cumplan su misión presentándose al Papa.

Al fin llega el día de la solemne presentación: para pintar esta escena sería necesario el pincel de Pablo Veronés y los colores de la paleta veneciana, ¡hay tanta magnificencia en esos hijos del Africa! El 25 de Febrero, fiesta de San Matías Apóstol, Su Santidad León XIII recibe á la Embajada Marroquí en la sala Arazzi, estando rodeado de todo el personal de la Propaganda; allí se veían los regalos del Sultán: soberbios tapetes; gran número de telas propias del país, bellas unas, otras estupendas; largas fajas tegidas en seda y oro, y de que usan las damas de Ma-

rruecos; cojines de diversos tamaños con ricos bordados de oro; dos brazaletes también de oro, enriquecidos con rubíes y esmeraldas; un broche de albornóz igualmente de oro y adornado con piedras preciosas; objetos en fin propios y exclusivos de los musulmanes, la riqueza y magnificencia oriental en todo su esplendor. Completaban este cuadro los esbeltos tipos de los Embajadores, con su luenga barba y su traje original, el color moreno de sus rostros y la viveza de su mirada... parecía por momentos que ya asomarían en la sala Arazzi los largos cuellos y las gibas de los dromedarios y camellos!

Mahomed Ben el Arbi El-Torres se acerca al Trono Pontificio y pronuncia un discurso en árabe, que inmediatamente traduce al italiano el intérprete, padre Lerchundi, vestido con el hábito franciscano, llevando sobre el lado izquierdo del pecho la cruz encarnada de Caballero del Santo Sepulcro de Jerusalén. Y hé aquí otra circunstancia que haremos notar: los primeros mártires de la Orden de Menores fueron enviados á Marruecos por el Patriarca San Francisco, y allí inmolados por la Fé; hoy el intérprete de esta Embajada es un fraile franciscano que interpreta, á los hijos de Mahoma cerca del Pontífice que tanto ha encomiado la Obra del Serafín de Asís, y este humilde fraile ostenta una condecoración que recuerda á los fieles guardianes del Santo Sepulcro y evoca la memoria de las Cruzadas!

En este discurso decía el Ministro de Negocios extranjeros del Imperio Marroquí: "El augusto soberano de Marruecos, á quien Dios bendiga, me ha enviado en calidad de Embajador cerca de Vuestra Dignidad excelsa, y me ordena que Os dirija la palabra en su nombre imperial para felicitaros, porque Dios Altísimo Os ha concedido la gracia de llegar al quincuagésimo año de Vuestro Sacerdocio, conforme lo han hecho todos los pueblos de Europa, de Asia y América, y los más grandes potentados de la tierra." Después habló de cimentar una amistad íntima y estrecha que dure siempre, y con la gracia oriental dijo á este propósito: "Nuestro Soberano, á quien Dios favorezca, nos ha enviado á vuestra presencia ordenándonos que reanudemos con Vos los lazos de amistad, á tal extremo, que aquello que á nosotros nos regocije, sea para Vos alegría, y que aquello que á nosotros cause pena, la produzca también en Vos."

El Pontífice contestó en italiano al Embajador, dando las gracias por las felicitaciones y regalos del Sultán de Marruecos, aceptando su amistad y recordando los votos de salud y de gloria que San Gregorio VII expresaba á Azir Rey de la Mauritania. El Ministro puso en manos del Papa el autógrafo del Emperador, en que este dice, que aquella misión se dirige al Papa como Príncipe de los Obispos de la Cristiandad, sentado sobre la Cátedra de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, y llamado á decidir las cuestiones religiosas. ¡Y todo esto en boca de un mahometano!

Después de la ceremonia, el Papa invitó á los embajadores á pasar á su gabinete particular, y allí conversó familiarmente con ellos; ordenando á todos los individuos de la Propaganda se pusieran á las órdenes de los marroquíes acompañándoles por la Ciudad á fin de que visitaran los monumentos.

En cuanto al Sultán de Turquía, fué el primer Soberano del mundo que felicitó al Papa y le envió presentes con motivo del Jubileo. Su Embajador fué Monseñor Azarian, Patriarca armenio católico, que vestido con toda la pompa oriental, entregó al Pontífice la autógrafa de Abd-ul-Amid-Ran y un anillo que forma una corona real de oro, sobre la cual va un solo y abultado brillante de purísimas aguas valuado en 80,000 francos, y toda la joya en 20,000 pesos fuer-

tes. Cuando Leon XIII el año pasado recibió este regalo régio, se quitó del dedo anular el anillo que usaba y púsose el del Sultán. Dícese que esta joya es la rival del pectoral de Colombia y de la tiara de París, y los tres presentes más ricos que han llegado al Vaticano.

La Emperatriz de la China, no solo felicitó al Papa como el Shah de Persia, el Redives de Egipto y el Emperador del Japón, sino que envió de Embajador para asistir á las fiestas Jubilares, trayendo regalos, al Marqués Saiouzi, quien fué condecorado por el Papa con el Gran Cordón de la Orden de Pío IX.

JESÚS FERNÁNDEZ.

(Continuad.)

SECCION DOCTRINAL.

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

XIX

DE LAS PRINCIPALES REGLAS DE PRUDENCIA CRISTIANA QUE DEBE OBSERVAR EL BUEN CATOLICO EN SU TRATO CON LIBERALES.

Y no obstante, ¡oh lector! con liberales fieros y mansos, ó con católicos miserablemente resabiados de Liberalismo, hay que vivir en el siglo presente, como con arrianos se vivió en el cuarto, y con pelagianos en el quinto, y con jansenistas en el décimosétimo. Y no es posible dejar de alternar con ellos, porque se los encuentra uno por todas partes, en el negocio, en las diversiones, en las visitas, hasta en la Iglesia tal vez, hasta en la propia familia. ¿Cómo se habrá, pues, de portar el buen católico en sus relaciones con tales apestados? ¿Cómo podrá prevenir y evitar, ó disminuir por lo menos, ese constante riesgo de infección?

Difícilísimo es señalar reglas precisas para cada caso. Sin embargo, máximas generales de conducta se pueden muy bien indicar, dejando á la prudencia de cada uno lo concreto é individual de su aplicación.

Parécenos que, ante todo, conviene distinguir tres clases de relaciones que se pueden suponer entre un católico y un liberal, ó sea entre un católico y el Liberalismo. Decimos así, porque las ideas en la práctica no se pueden considerar separadas de las personas que las profesan y sustentan. El Liberalismo ideológico es puro concepto intelectual: el Liberalismo real y práctico son las instituciones, personas, libros y periódicos liberales. Tres clases, pues, de relaciones se pueden suponer entre un católico y el Liberalismo.

Relaciones necesarias.

Relaciones útiles.

Relaciones de pura afición ó placer.

Relaciones necesarias. Son las que inevitablemente trae á cada cual su estado ó posición particular. Así son las que deben mediar entre hijos y padre, marido y mujer, hermanos y hermanas, súbditos y superiores, amos y criados, discípulos y profesores, etc. Claro es que, si un buen hijo tiene la desdicha de que su padre sea liberal, no por eso le ha de abandonar; ni la mujer al marido; ni el hermano ó pariente á otro de la familia, mas que en los casos en que el Liberalismo de los tales llegase á exigir de su súbdito respectivo actos esencialmente contrarios á la Religión, y que indujesen á formal apostasía de ella. No cuando solamente impidiese la libertad de cumplir los precep-

tos de la Iglesia; pues sabido es que la Iglesia no entiende obligar á los tales *sub gravi incómodo*. En todos estos casos debe el católico soportar con paciencia su dura situación; rodearse de todas las precauciones para evitar el contagio del mal ejemplo, como se aconseja en todos los libros al tratar de las ocasiones próximas necesarias; tener muy levantado el corazón á Dios, y rogar cada día por su propia salvación y por la de las infelices víctimas del error; rehuir todo lo posible la conversación ó disputa sobre tales materias, ó no entrar en ellas sino muy pertrechado de armas ofensivas y defensivas. Buscar estas en la lectura de libros y periódicos sanos, á juicio de un prudente director; contrapesar la inevitable influencia de tales personas inficionadas, con el trato frecuente de otras de autoridad y luces que estén en clara posesión de la sana doctrina. Obedecer al superior en todo lo que no se oponga á la fe y moral católicas, pero renovar cada día el firme propósito de negar la obediencia á quien quiera que sea, en lo que directa ó indirectamente sea opuesto á la integridad del Catolicismo. Y no desmaye el que en tal situación se encontrare. Dios, que ve sus luchas, no le faltará con el auxilio conveniente. Hemos reparado que los buenos católicos de países liberales y de familias liberales suelen distinguirse, cuando son verdaderamente buenos, por cierto especial vigor y temple de espíritu. Es este el constante proceder de la gracia de Dios, que allí alienta con mas firmeza donde mas apurada y apretada ve la necesidad.

Relaciones útiles. Otras relaciones hay que no son absolutamente indispensables, pero que lo son moralmente, por cuanto sin ellas no es apenas posible la vida social, que toda estriba en un cambio mutuo de servicios. Tales son las relaciones de comercio, las de empresarios y trabajadores, las del artesano con sus parroquianos, etc. En estas no hay la estrecha sujeción que en las del grupo anterior; puede hacerse, pues, alarde de mayor independencia. La regla fundamental es no ponerse en contacto con tales gentes, mas que por el lado en que sea preciso engranar con ellas para el movimiento de la máquina social. Si es comerciante, no trabar con ellas otras relaciones que las de comercio; si es criado, ningunas otras mas que las de servicio; si es artesano, no otras que las de *tomá y daca* relativas á su profesión. Guardando esta prudencia, se puede vivir sin menoscabo de la fe, aun en medio de un pueblo de judios. Sin olvidar las demás prevenciones generales recomendadas en el grupo anterior, y teniendo en cuenta que aquí no media razón alguna de vasallaje, y que de la independencia católica conviene hacer alarde en frecuentes ocasiones para imponer respeto con ella á los que crean poder anonadarnos con su desvergüenza liberal. Mas si llegase el caso de una imposición descarada, débese repelerla con toda franqueza, y erguirse ante el descaro del sectario con todo el noble y santo descaro del discípulo de la fe.

Relaciones de mera afición. Estas son las que contraemos y sostenemos por nuestro gusto é inclinación, y de que podemos abstenernos libremente con solo quererlo. Con liberales debemos abstenernos de ellas, como de verdaderos peligros para nuestra salvación. Aquí tiene lugar de lleno la sentencia del Salvador: *El que ama el peligro, perecerá en él.* ¿Cuesta? Rómpanse el lazo peligroso, aunque mucho cueste. Tengamos presente para eso las siguientes consideraciones, que sin duda nos convencerán, ó por lo menos nos confundirán, si no nos convencen. Si aquella persona estuviese atacada de mal físico-contagioso, ¿la frecuentarías? Sin duda que no. Si tu trato con ella comprometiese tu reputación mundana, ¿lo mantendrías? Pues, cierto que no. Si profesase ideas inju-

riosas con respecto á tu familia, ¿la fueras á visitar? Clarito que no. Pues bien: miremos en este asunto de honra divina y de espiritual salud, lo que nos dicta la humana prudencia con respecto á los propios intereses y honra humana. Sobre esto le habíamos oído decir á persona de gran jerarquía hoy en la Iglesia de Dios: "¡Nada con liberales; no frecuentéis sus casas; no cultiveis sus amistades!" A bien que antes lo había dicho ya de sus congéneres el Apóstol: *Ne commiscamini*: "No os relacioneis con ellos. (*I Corinth. v, 9*)."
Cum ejusmodi nec cibum sumere: "Con ellos, ni sentarse á la mesa. (*Ibid. v, 11*)."

¡Horror, pues, á la herejía, que es el mal sobre todo mal! En país apestado, lo primero que se procura es aislar. ¿Quién nos diese hoy poder establecer cordón sanitario absoluto entre católicos y sectarios del Liberalismo!
(Continuará.)

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—M. Leo Taxil, en testimonio de reconocimiento á la paternal acogida que hizo el Papa al escritor arrepentido, regala á Leon XIII una pluma de oro, obra de los hermanos Mellerio. Véase la descripción de la pluma: "El ángel de la fé cubre con sus alas el signo de la redención, emblema de la fé católica. En el centro de la cruz, aparece una estrella en diamantes con rayos luminosos, en los cuales se leen estas palabras: *Lumen in coelo*. El ángel tiene en una mano las llaves del cielo, depósito sagrado reservado á los sucesores de Pedro, y en la otra la espada, instrumento del martirio de San Pablo. El error, bajo la forma de serpiente, trata en vano de subir enroscándose en los pliegues de la túnica del ángel, porque está subyugado por la espada, que simboliza al mismo tiempo la fuerza de la palabra del Apóstol de las gentes. El conjunto del trabajo es de grandísimo efecto."

—Por decreto especial *Urbis et Orbi*, Su Santidad Leon XIII se ha dignado conceder indulgencia plenaria, una vez al mes, á todos los que recitáren cada día el *Oficio Parvo* de la Virgen con un solo *nocturno* de los Maitines, con tal que, un día, á su elección, reciban los Santos Sacramentos y pidan por las intenciones del Padre Santo.

—Lord Gladstone, antiguo y célebre ministro de Inglaterra, enemigo antes de la Iglesia, que vió impasible quemar la efigie del Papa en Lóndres, ha llegado á Roma á los setenta y ocho años, á presenciar el triunfo del Pontificado, y á defender, aunque protestante, la causa de la católica Irlanda ante Su Santidad. Es un hecho que se presta á no pocas consideraciones.

—El año 1887 ha sido una nueva y brillante página, que hay que añadir á la maravillosa historia que la Inmaculada Concepción escribió en Lourdes en 1858. Durante todo el año, la Gruta ha sido visitada por cuatro Cardenales; el de Tolouse, Cartago, Sevilla y Reims; por el Nuncio de España, por 61 Arzobispos, Obispos, Abades mitrados y otros Prelados. Se han celebrado en el santuario 33,110 misas, y las comuniones han sido 368,000. Las peregrinaciones organizadas en Francia, España, Bélgica y Holanda han llevado 79,042 peregrinos. Han sido objeto de una intención particular, 361,449 oraciones; 8,914 han sido en acción de gracias. La Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes, que es la providencia de los enfermos pobres, cuenta entre los hombres 129 titulares y 38 aspirantes; entre las señoras, 64 titulares y 52 aspirantes. Se han ofrecido 248 coronas de desposada, 371 corazones, 10 estandartes, siete casullas,

un palio, tres espadas, dos charreteras, condecoraciones, relojes, alhajas y 273 placas de mármol. Se han expendido por los Padres 82,525 botellas del agua milagrosa. El importe de la nueva iglesia del Rosario se eleva desde el principio de las obras, á 2.093,700 pesetas 50 céntimos, y durante el año 1887, á 365,446 pesetas. El santuario se ha enriquecido con dos nuevas capillas: la de Nuestra Señora de los Dolores y la de Santa María Magdalena, situada en las grutas Espéluges. Un hecho resume la maravillosa extensión que adquiere el culto de Nuestra Señora de Lourdes: el 8 de Mayo ha sido coronada una de sus estatuas en Villenour (India francesa), por el Arzobispo de Podichery, en presencia de otros dos Prelados y entre las aclamaciones de 40,000 testigos.

—Todos los católicos de Constantinopla han querido tomar parte en el concierto unánime de las alabanzas y homenajes tributados al Papa Leon XIII por su Jubileo sacerdotal. En todas las Iglesias se han celebrado novenas ó triduos. En la catedral se ha celebrado una de las más imponentes ceremonias religiosas. En el coro había varios obispos de diferentes ritos, y entre ellos Mons. Bonetti, delegado apostólico. Cerca de ellos estaban los Perfectos apostólicos, y á la derecha del coro, según se entra, se hallaba representada Francia por el conde de Montebello, tan apreciado en Constantinopla, teniendo á su lado á todo el personal de la embajada; á la izquierda, los embajadores de Inglaterra y de Alemania, y detrás de éstos todos los eclesiásticos y una inmensa multitud. En medio de la gran nave se destacaba una gran fila, formada por los marinos franceses; en la tribuna 80 músicos, que ejecutaban magistralmente las obras que se les habían encomendado, y encima se veía un gran retrato de Leon XIII.

—Su Santidad ha designado como días en que se conmemorará á los Santos últimamente canonizados, los siguientes: Los Santos Bonifacio, Bonacjutam, Manetún, Ugucium, Amadeo de Amidès, Sostenéis y Alejo de Falconieris, fundadores de la Orden de los Siervos de María, en el 11 de Febrero; San Pedro Claver, en el 9 de Setiembre; San Juan Berchmans, en el 13 de Agosto; y San Alfonso Rodriguez, en el 13 de Octubre.

—El celoso cura párroco de Alcocer (Valencia) ha logrado la conversión al catolicismo de dos vecinos de dicho pueblo, que profesaban los errores de Lutero. En el colegio de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, de Barcelona, han ingresado últimamente y vestido el hábito de novicios, dos jóvenes de buena posición social. Parece que muy en breve profesará en la Orden de san Benito un oficial de uno de los cuerpos auxiliares de Marina. También Sevilla ha presenciado estos últimos días un acto verdaderamente consolador y edificante. Un gravador alemán, que desde largo tiempo residía en aquella capital y que profesaba los errores del protestantismo, ha abjurado de éstos é ingresado en el seno de la Iglesia católica.

—S. M. la Reina doña María Cristina, llevada de su piedad y devoción á la Virgen de Atocha, de cuya venerada imagen conserva tan tiernos recuerdos, por la celebración de su boda y por la presentación de su augusto hijo, el Rey D. Alfonso XIII, ha ordenado la intendente de la Real casa, que le presente los mejores planos para levantar un suntuoso templo, donde el religioso pueblo de Madrid venere á Nuestra Señora. El Sr. Abella, obedeciendo los mandatos de la Reina, ha presentado á S. M. algunos proyectos que han merecido detenido examen de la augusta señora. El día 2 del próximo Abril empezará el derribo de la antigua Basílica, para edificar sobre su

base el nuevo y grandioso templo. S. M. desea que las obras se terminen en el plazo de cuatro años, y que no se omita gasto alguno para que la Iglesia de Nuestra Señora de Atocha sea una página brillante de la historia de la moderna arquitectura española.

—A veinticinco leguas de Pekin se ha erigido un monasterio de Cistercienses de la Trapa, el cual depende del abate de Septfonch. El Cardenal Simeoni, en carta al Capitulo general, congregado en la abadía del *Port du Salut*, se congratula por la introducción en aquel país de la vida monástica. En Noviembre de 1886, el P. María Bernardo, prior del monasterio, se presentó al Papa, que se alegró mucho al saber que los trapenses se habían establecido allí, teniendo ya novicios chinos. La constancia en el trabajo no puede menos de dar los frutos mas asombrosos.

—No sólo en España y Bélgica han enviado mensajes de felicitación á Su Santidad profesores de centros universitarios; también la universidad de Cracovia (Austria) acaba de dirigirle un expresivo mensaje de sumisión y respeto, firmado por todos los profesores de aquel centro de enseñanza, felicitándole por su Jubileo sacerdotal.

—El emperador de Alemania, Federico III, ha enviado al Papa un despacho telegráfico, en el cual le da las gracias por su pésame por la muerte de su augusto padre. El emperador manifiesta, además, en su telegrama, los sentimientos de respeto que guarda á Su Santidad, y le promete que continuarán las buenas relaciones con la Santa Sede, y que asegurará la paz religiosa en Alemania.

—Con el piadoso propósito de favorecer en Oriente el movimiento de regreso de los disidentes á la unidad católica, se va á fundar en París una gran revista religiosa, patrocinada por Su Santidad, la cual se enviará á todos los países de Oriente, y contribuirán á su colaboración escritores católicos de aquellos mismos puntos.

—Recientemente se han convertido al Catolicismo en Berlín diez y siete protestantes y dos hebreos, y en Jena un japonés estudiante de aquella universidad, que profesaba los errores religiosos de Budha.

—Un ciudadano francés se ha suicidado en la Rochefoucauld (Charente), al pié de la estatua de Voltaire; y con arreglo á su testamento, ha sido enterrado con un libro de Voltaire en la mano, y en la fosa en que estaba enterrado su perro favorito. ¡Parece mentira! que haya hombres que lleguen á semejante estado de degradación.

—*Consecuencias de la educación laica*: : los diarios de Dijon dan cuenta de un crimen horrible cometido por un joven estudiante de diez y siete años. Oigamos á los periódicos de la región. "Su padre, antiguo presidente del libre pensamiento, no permitió que se le administrara el santo bautismo, como protestando contra toda religión. Matriculado en el instituto de Dijon, á instancias de su padre se le dispensó de la asistencia á las cátedras de religión y moral, siendo éste el primero y único caso que ha tenido lugar en aquel centro de enseñanza. El muchacho, que tenía desde luego aviesas inclinaciones é instintos perversos, sin ningún género de educación ni freno que los modificaran, llegaron á tomar tal incremento, que su padre comenzaba á inquietarse, y no produciendo resultado alguno las exhortaciones y consejos, no tuvo otro remedio que recurrir á meterlo en la prisión. Dos meses estuvo en la casa de arresto de jóvenes delincuentes el perverso infiel, y apenas puso los piés en su casa, asesinó vilmente á su madre para robarla." Los padres de familia tienen aquí un punto interesantísimo de meditación, especialmente los entusiastas partidarios de la *enseñanza laica*,

SECCION DE VARIEDADES.

El veneno de la Masonería.

La Masonería tiene, además del puñal y de la pistola, otras cosas peores para su uso particular en las venganzas que toma. Es también maestra en la manipulación de venenos.

Hacia el fin del siglo XII habia en Palermo, (Sicilia) una vieja miserable, llamada Toffana; esta mujer compuso un tósigo muy fuerte, que vendia á las señoras ricas que deseaban quedarse viudas. Este veneno producía un efecto de tal manera seguro, que decía con anticipación, según la dosis administrada, cuantos dias ó cuantas semanas habia de vivir la víctima.

Habiendo sido descubierta aquella miserable, conpezó haber asesinado más de seiscientas personas. Por supuesto, pagó con la vida sus horrorosos crímenes.

La dosis de su fatal ingrediente es, en general, de 4 á 6 gotas. Era un líquido trasparente, inodoro, que obraba lentamente. Su composición no la han mencionado los autores que han tratado este asunto; sospéchase solamente que es una solución de ácido arsénico, mezclado con otras sustancias.

Mas el terrible secreto, sino se ha escrito en los libros de toxicología, no por eso se ha perdido. De Palermo pasó á Nápoles; y un masón, farmacéutico en esta última ciudad, perfeccionó, á principios de este siglo, el veneno de la Toffana.

Este tósigo infernal no se fabrica mas que en la capital del antiguo reino de las Dos Sicilias, por cuenta de los jefes secretos masónicos de los Arcópagos de Kadosch.

No la llaman *Agua Toffana*, como en otro tiempo, sino *Manna di San Nicola di Bari*; los minúsculos frasquitos, en los cuales se manda el veneno á los Supremos Consejos masónicos que lo piden, llevan una etiqueta adornada con la imágen de San Nicolás.

El veneno masónico de que hablamos contiene, á lo que parece, entre otros mortales ingredientes, ópιο concentrado y moscas cantáridas; sin embargo, la destilación es tan perfecta, que el licor, claro como el agua mas limpia, no tiene sabor ninguno.

Este veneno ataca las partes nobles del cuerpo, y según la dosis absorbida, opera diversos efectos; ya sea la muerte instantánea, con los engañosos síntomas de un ataque cerebral, ya la muerte en intervalos mas ó menos lejanos. En este último caso, la víctima parece atacada de una enfermedad de languidez; ó también la médula espinal es atacada, y el individuo cae prontamente en el idiotismo; ó sin cólicos, dolores ni síntomas particulares, la persona envenenada llega á un estado de debilidad y de consunción tal, que la ciencia es impotente y la muerte inevitable.

Todo hombre que haga la guerra á la masonería debe constantemente estar sobre aviso, tener las menos amistades posibles, no tener á su servicio sino personas de probada confianza, y no aceptar jamás regalos de amigos desconocidos.

Pero aunque los interesados pudieran estar al abrigo de los atentados fraguados contra ellos, queda, sin embargo, establecido, que la Masonería es una sociedad que concibe y combina en sus antros los mas abominables crímenes y, ¡ que los pueblos y los gobiernos todavía los toleran !!

¡ Parece esto increíble, y sin embargo es así !

Por eso deseamos con ancia llegue el dia en que se

abran los ojos de todos. Que las gentes honradas nos ayuden, dando á conocer en todas partes los documentos que puedan ilustrar á los sencillos.

Por mi cuenta, encomiéndome á las oraciones de los católicos; no pido otro apoyo en la lucha que he emprendido, como reparación de mi pasado. ¡ Feliz mil veces, si me es dado derramar un dia mi sangre por la gloria de Dios, á quien habia desconocido ! ¡ Mil veces dichoso, si el sacrificio de mi vida puede ser de alguna utilidad en la defensa de la santa y querida religión de mi infancia !

LEO TAXIL.

Los misterios de la Franemasonería.

RELIGIOSIDAD DEL GOBIERNO

DE LA GRAN REPÚBLICA CENTRO-AMERICANA.

Sabido es que la Gran República de los Estados- Unidos, cuya ilustración y amplias libertades pueden servir de norma á muchas repúblicas americanas, fiel á sus mejores tradiciones, consagra un dia de cada año, para dar á Dios públicas y oficiales gracias por los beneficios que recibe de su mano paternal.

Las razones y las frases con que el Presidente de los Estados- Unidos convoca á todo el pueblo para este acto religioso son tan piadosas y tan edificantes, que forman como un reflejo de la religiosidad del gobierno y del pueblo de aquella gran nación.

Reproducimos gustosos la última proclama del Presidente para que los ciudadanos cumplan tan importante deber :

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

La bondad y la misericordia con que Dios ha mirado al pueblo americano, durante todos los dias del año que termina, exigen nuestro humilde reconocimiento y gratitud. Con su poder omnipotente nos ha protegido de la peste, de la guerra y de toda calamidad; gracias á su munificencia, la tierra ha correspondido con abundancia á los afanes del labrador y todos los senderos seguidos por los trabajadores honrados, han conducido á éstos al contentamiento y al descanso; gracias á su amorosa benevolencia, los hijos de nuestro pueblo han estado animados de sentimientos fraternales y de patriótico estímulo; y guiados por su infalible dirección, hemos seguido con firmeza el camino que conduce á la prosperidad nacional.

A fin de que podamos testificar unánimemente nuestra gratitud por tantas bendiciones, yo, Grover Cleveland, Presidente de los EE. UU., designo por las presentes el jueves 24 de Noviembre próximo, como un dia de oración y de acción de gracias para todos los habitantes de esta tierra. Que en ese dia cesen todo trabajo y ocupación civil, para que nuestro pueblo todo, congregado en sus respectivas iglesias, con oraciones y cánticos de alabanza, dé gracias á nuestro Padre Celestial, por todo lo que ha hecho en nuestro favor, en tanto que nosotros humildemente imploramos el perdón de nuestros pecados y que su Misericordia no se aparte de nosotros.

Que las familias y los parientes se reúnan en ese dia, y que sus corazones, llenos de júbilo y de afectuosa reminiscencia, se eleven agradecidos á la fuen-

te de toda la alegría. Y en medio de nuestras oraciones y de nuestra dicha, acordémonos de los pobres, de los miserables, de los desgraciados, acrecentando con nuestras limosnas y con nuestra benevolencia, el número de aquellos que con agradecidos corazones tomen parte en nuestra acción de gracias.

En testimonio de lo cual firmo las presentes, haciendo imponer en ellas el sello de los EE. UU.

Dado en la Ciudad de Washington á los veinticinco días del mes de Octubre del año de Nuestro Señor 1887, y de la Independencia de los EE. UU. el ciento doce.—*Grover Cleveland*.—Por el Presidente, *Thomas F. Bayard*, Secretario de Estado.

“El documento que antecede, dice *“El Amigo del País,”* es una prueba irrecusable, que viene á corroborar la ya secular tradición de que el Gobierno de los Estados-Unidos no es un gobierno ateo, y de que los hijos de la República modelo saben hacer públicas manifestaciones de gratitud á la Divina Providencia.”

¿Qué dirán de esto los liberales, que, con su profunda sabiduría y con su brillante progreso, han encontrado que, para ser ilustrado es necesario ser ateo y para ser liberal es necesario ser impío?

Ellos que tanto aplauden la ilustración americana cuando se trata de libertad de cultos, ¿la aplaudirán igualmente cuando la ven reconocer á Dios como fuente de todos los bienes, atribuir á su mano paternal los beneficios recibidos, tributarle humildes gracias y manifestarle su amor filial con cultos, oraciones y obras de caridad?

LEO TAXIL.

Mucho han hablado los periódicos de todos los países de la conversión del famoso libre-pensador francés Gabriel Jogand, conocido en el mundo literario con el seudónimo de Leo Taxil.

Joven todavía, el que escandalizó á los fieles con sus escritos abominables é impíos, ha vuelto con sinceridad á la morada del Padre de familias: y perdonados sus errores y extravíos, trabaja, agradecido y fervoroso, en reparar los estragos causados con sus impíos libelos y en defender con ardor la Religión, por él vilipendiada.

Nació Leo Taxil en Marsella el 21 de Marzo de 1854. Pusiéronle por nombre Gabriel, en recuerdo de un tío suyo que murió en el Dahomey, víctima de aquellos pueblos salvajes. En el árbol genealógico de Leo Taxil figuran San Francisco de Regis, admirable apóstol del Languedoc; el P. Claudio de la Colombière, venerable director de la bienaventurada Margarita María; y Monseñor Affre, Arzobispo de París, mártir de su caridad en las barricadas de aquella capital en Junio de 1848.

Siendo aun muy niño, Gabriel Jogand fué puesto por sus piadosos padres en el colegio del Sagrado Corazón de la calle Barthélemy. Mas tarde, pasó al colegio de Padres Jesuitas de Mongré en Villafranca sobre el Saone, cerca de Lyon. Aquí, como en el colegio del Sagrado Corazón, fué Gabriel modelo de piedad, haciendo una primera Comunión edificantísima.

Durante las vacaciones de 1865, tuvo la desgracia de caerse de un primer piso rompiéndose una pierna,

y entonces decidieron sus padres que no volviese á Mongré y se quedase en un nuevo colegio de reciente fundación, llamado “Colegio Católico de San Luis.” No obstante el celo de los buenos sacerdotes profesores del mismo, los alumnos se reclutaban un poco en todas las clases de la sociedad, y no faltaban padres inconsecuentes, de esos que no queriendo para ellos religión, desean que sus hijos se eduquen en institutos católicos, salvo el destruir después, con sus intemperancias de lenguaje y de conducta, lo poco ó mucho bueno que sus hijos han aprendido en aquellos centros de enseñanza.

Entre los condiscipulos de Leo Taxil, se hallaba el hijo de un capitán de fragata llamado R... alumno mediocre, mas compañero agradable. Él y Taxil hicieron muy amigos. El padre del segundo era masón, y R... en uno de esos momentos de expansión confesó á su amigo Gabriel, que su padre pertenecía á una sociedad misteriosa y que él mismo era *lobato*.

Esta mala compañía fué el principio de la perversión de Taxil, y como siempre sucede á aquel que abandona las prácticas y costumbres piadosas, un abismo trajo otro abismo; á las malas compañías sucedió el enfriamiento en el servicio de Dios, el pecado mortal y las comuniones sacrílegas, y finalmente el ateísmo práctico con todas sus horribles consecuencias.

En todas las redacciones de periódicos impíos encontrábase ya á Leo Taxil, cuando aun no contaba catorce años de edad, siendo ya un gigante en el odio á la religión y á la sociedad.

En Marsella contrajo amistad con tres revolucionarios furibundos, el judío Simón Weil, Royannez y Leballeur-Villiers, quienes le iniciaron en el arte de hacer revoluciones y de calumniar á la religión católica.

En su libro de oro: *Confesiones de un ex-libre pensador*, Taxil cuenta cómo la lectura de un periódico impío, *La Lanterne*, produjo en su alma fervoroso entusiasmo por Rochefort, y cómo su hermano y él se escaparon á Bélgica para ponerse al servicio de aquel famoso revolucionario. Más habiéndose apercebido sus pobres padres de la ausencia de aquellos dos desgraciados, dieron parte á la autoridad competente, y los gendarmes les cogieron en la frontera de Italia trayéndoles al hogar paterno. Reunióse la familia en consejo, decidiendo que Gabriel, como más culpable, fué puesto en una casa de corrección para ver si se enmendase.

En efecto, mandáronle á Mettray, donde permaneció algunos meses sin que por eso se arrepintiese, antes por el contrario, no hizo más que aumentar su impiedad y su odio contra Jesucristo y su Iglesia.

Todos los católicos conocen la campaña impía de Taxil contra la Iglesia, y en sus *Confesiones* puede verse hasta qué abismo de odio y de impiedad sacrílega llegó.

“Mientras yo multiplicaba mis escándalos, dice, y ponía todo mi conato en arrancar almas á la Iglesia, una mujer rogaba por mí. Era mi madrina, Josefina Jogand, hermana de mi padre. Ni un momento dejaba de pensar en mí, sin que la desanimasen mis calaveradas, ni los riesgos en que me metía, ni las blasfemias que vomitaba.

“Un día, no obstante, la medida llegó á su colmo. Acababa yo de emprender aquella campaña calumniadora contra la santa memoria de Pio IX. No contento con mentir por mi cuenta, hacía mentir también á los demás. Ebrio de una rabia extravagante, trataba de ganar cómplices para amotinarlos contra el Pontificado. Mi madrina tomó entonces una heroica resolución.

—“Ya que mis oraciones no bastan, exclamó, me

ofreceré en holocausto por esa infeliz.

“ Mi madrina poseía una regular fortuna, fruto de su trabajo y economías, y era la mejor acomodada de la familia. Ya había remediado hartas miserias, pero esta vez se despojó del todo, distribuyó su hacienda á los pobres, y con el valor estóico de una cristiana valerosa, abandonó el mundo sin reservarse un céntimo y entró en el claustro.

“ Consagrada á la oración y penitencia en el convento de Nuestra Señora de la Reparación de Lyon, llamábase Sor Marta de los Siete Dolores. ¡Mil veces sea bendita aquella santa mujer, que se ofreció tan espontánea y generosamente en expiación de mis crímenes!

“ El Señor, cuya cólera yo desafiaba diariamente, no podía permanecer sordo á aquel sublime sacrificio, que por cierto yo ignoraba. Tiempo hacia, en efecto, que yo no mantenía relaciones con mi familia: nunca mi querida tía y madrina me había hecho la mas ligera reconvención. Contentábase con rogar en silencio por mi alma á tal punto, que hasta despues de mi conversión he ignorado estos pormenores. Entre tanto, yo seguía mi oficio de condenado, sembrando zizaña, lanzando á todos vientos el odio á Jesucristo y abusando mas y mas de la paciencia de Dios.”

El autor de las *Confesiones* prosigue luego narrando la ocasión de que el cielo se sirvió para darle el golpe de gracia. Escribía por Agosto de 1884 una historia de Juana de Arco, la heroica y santa doncella que salvó á Francia en el siglo XV librándola de los ingleses y haciendo consagrar en Reims á Carlos VII. El afán de Leo Taxil era desfigurar el papel providencial que Juana desempeñó, y atribuir al clero su muerte, para cargar con tal motivo la mano y soltar buenas andanadas contra la Iglesia católica. A la sazón acabada de publicar, en su *Librería anticlerical*, una nueva edición de los supuestos amores de Pio IX. Los anuncios de tan infame libro habían producido general indignación entre los católicos. De la impiedad del autor por entónces, se puede juzgar por este detalle: con sus amigos del grupo *Garibaldi* organizó un baile anticlerical para el 3 de Abril, día de Viernes Santo, con ánimo de escarnecer las ceremonias católicas. Él mismo dice que se vistió de San Nicolás, y fué su último sacrilegio.

El 23 del mismo estaba rumiando el desdichado escritor sus infamias, sus falsos testimonios, sus blasfemias, que contrastaban con la verdad de la hermosa y edificante historia de Juan de Arco, cuando repentinamente se le vinieron á la memoria los primeros años de su vida, su primera Comunió, la religiosidad de sus ancianos padres, la piedad de su tía, y al mismo tiempo también las amarguras de su vida presente, la maldad y truhanería de los bribones con que se acompañaba, sus propias iniquidades, trapecerías y locuras. Y rompiendo á llorar, exclamó:

— ¡Perdón, Señor! ¡Perdón de mis blasfemias y de todo el mal que he hecho!

Y por primera vez, después de diez y siete años, lloró, se arrodilló y oró.

II

Cuando Leo Taxil anunció su conversión, muchos recordaron sus ataques y calumnias contra la Iglesia, el Papa, los curas, los conventos y todo cuanto de sagrado hay, y exclamaron:

— ¡Comedia pura! ¡ese hombre es capaz de todo! Sin embargo, hay cierta sinceridad en las *Confesiones*, que trae la convicción al ánimo más prevenido. “Habiendo combatido á la Iglesia, dice Taxil, durante diez y siete años, habiéndola perseguido con tanto encarnizamiento y rabia como pocas veces se vió, y habiendo por un repentino cambio de mi ánimo, tan inesperado como extraordinario, saído de

aquel abismo de odio, créome obligado á confesar públicamente mi pasado.

Poco después de su conversión, visitóle un redactor del periódico inglés *Catholic Times*, ofreciéndose á presentarle al Nuncio de Su Santidad en París.

Leo Taxil aceptó cordialísimamente el ofrecimiento, “harto honrado, dice, de ser recibido en mi indignidad por el representante del Soberano Pontífice.”

El Nuncio le recibió con gran bondad. Interrogóle acerca de su infancia y sobre los motivos que le habían alejado de la Iglesia. Recomendóle mucha paciencia para soportar ahora en su mujer y en sus hijos la irreligión que él mismo les había enseñado, hasta tanto que el Señor se apiadase de ellos, y le disuadió de la idea de separarse de su esposa ó de meterse en un monasterio, como proponía, aconsejándole se retirase solamente cuatro ó cinco días para arreglar su conciencia. Además, le animó á tener mucha confianza en la divina Misericordia, y últimamente, despues de darle la bendición, quiso recibirle en los brazos como á hijo pródigo, cuya vuelta al redil era preciso celebrar.

El 31 de Agosto entró el convertido á hacer cuatro días de ejercicios en un convento cercano á París. Y aunque ya había espontáneamente pedido ser oído en confesión en la iglesia de San Merri, mucho ántes de publicar su conversión, el Vicario que ocupaba el confesonario conoció en seguida que se trataba de un caso reservado, y participó al penitente la imposibilidades de absorverle por entónces. El 4 de Setiembre tuvo, pues, la dicha de ser lavado en el tribunal de la misericordia.

Por su puesto, que los antiguos camaradas de Leo Taxil, no solo le han injuriado, sino que le han amenazado con la muerte. El convertido ha despreciado, como debía semejantes represalias, y ha puesto su seguridad personal en las manos de Dios. “No me importa, dice textualmente, que crean que el vil interes es el único móvil que me ha guiado. A esos incrédulos, que no me ven mas que el lado material de las cosas, no hay mas que compadecerlos, pues les es imposible comprender las suaves alegrías de una conciencia que ha acabado por encontrar la paz. Ruego á los católicos, cuya fé sabe apreciar los esplendores de la celestial Misericordia, que unan sus plegarias á las mías, para obtener de Dios para mí la gracia de la perseverancia. Que rueguen también por todos los desgraciados, á quienes mis malos escritos han engañado ó separado de la religión.”

Leo Taxil, después de haber dado grandísimas pruebas de humildad y de verdadero arrepentimiento, ha escrito admirables obras contra la francmasonería y en defensa de la Iglesia Católica, obras traducidas ya en todos los idiomas de Europa y que han provocado numerosas conversiones.

¡Quiéran Dios darle perseverancia y conservar su vida para bien de su Iglesia y exaltación de su santo nombre!

“ El Tiempo.”

EPITAFIO.

En sepulcro de escribano,
Una estatua de la Fé,
No la pusieron en vano;
Afirma lo que no vé.

Z.

San Salvador.—Imprenta de “ El Cometa.”